

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA EDAD DEL COBRE EN LA CUENCA MEDIA DEL RIO TAJO¹

KENIA MUÑOZ, TAINA GARCÍA Y DOMINGO IZQUIERDO

INTRODUCCION

Tradicionalmente se había considerado la Meseta durante la Edad del Cobre como un «vacío cultural» o como un espacio habitado por poblaciones inmersas en un estadio neolítico al margen de las innovaciones que estaban teniendo lugar en el Mediodía (Alvaro, 1987a: 31-32; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 184). Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años han puesto de manifiesto la estrecha relación de las tierras interiores con los que se han venido considerando principales «focos culturales» de la Península Ibérica en este momento: tras los primeros estudios que hacían hincapié en el peso del Sureste en la configuración del Calcolítico meseteño (Martínez Navarrete, 1984) parecen cobrar mayor validez las hipótesis que subrayan el papel jugado por el occidente en este proceso (Alvaro, 1987a y b; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 185).

Dentro del proyecto «Indigenismo y romanización en la cuenca media del río Tajo», dirigido por los doctores M. Fernández Miranda, J. Mangas, D. Plácido y J. Pereira, y subvencionado por la Diputación Provincial de Toledo, hemos venido realizando prospecciones fruto de las cuales es el hallazgo de los yacimientos que aquí presentamos (fig. 1). Esta noticia, sin embargo, no se limita tan sólo a dar a conocer nuevos materiales de la Edad del Cobre en el sector central del valle del Tajo. Sus características no sólo nos informan sobre las relaciones del área de estudio con otras áreas periféricas sino que redundan en las conexiones occidentales de aquél. Los criterios con los que las poblaciones del Valle Medio del Tajo seleccionan y recrean elementos materiales, cuyo origen parece ajeno a ellos, invitan, junto con el análisis de otros rasgos materiales y de poblamiento, a valorar la peculiaridad de estas zonas dentro del panorama de la Edad del Cobre peninsular.

¹ Agradecemos a los Dres. Manuel Fernández-Miranda y María Dolores Fernández-Posse sus valiosos comentarios sobre este estudio. José Ramón Ortiz y Laura López clasificaron las siguientes piezas de industria Lítica: fig. 6 n.º 7 y 8). Cristina Sánchez trasladó y adecuó el formato del texto a las exigencias concretas de esta publicación.

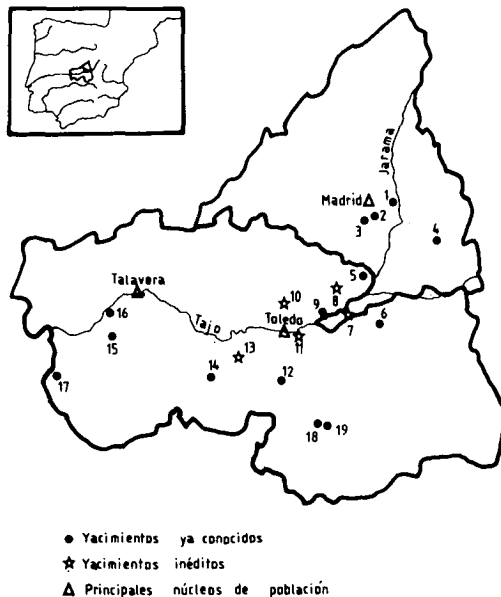


Fig. 1. Dispersión de yacimientos calcolíticos precampaniformes de la cuenca del río Tajo: 1. Castillo de Barajas; 2. Loma de Chiclana; 3. El Ventorro; 4. Juan Barbero; 5. Bueyerizas 1; 6. Ciruelos; 7. El Castillejo; 8. Cerros de Alameda; 9. Aceca; 10. Chiveros; 11. El Polígono; 12. El Guijo; 13. Alpuébrega; 14. Mildiablos; 15. Alcaudete de la Jara; 16. Las Herencias; 17. El Castrejón; 18. Algodor, 9; 19. Algodor 11.

I. CATALOGO DE YACIMIENTOS Y MATERIALES

1. El Huesal o El Polígono (T. M. Toledo, Toledo). (Figura 2)

Está situado sobre un promontorio amesetado de la margen izquierda del río Tajo, cerca de su confluencia con el Algodor (fig. 1: n.º 11). La extracción de áridos, que ha destruido parcialmente el yacimiento, puso al descubierto estructuras del tipo denominado comunmente «fondos de cabaña», de dimensiones y morfología variable sobre una extensión aproximada de 4 Ha. En general, el relleno está compuesto de cenizas, abundantes guijarros, cerámica, huesos de animales, etc.

Entre la cerámica recuperada predomina la cocción irregular en las vasijas más gruesas mientras que la reductora parece asociarse a las piezas más finas. Las formas más abundantes son las de borde entrante, las de paredes rectas y los cuencos. En menor medida, están representados los vasos con gollete, los perfiles en «S» y las fuentes, una de ellas con borde reforzado o engrosado y recubrimiento exterior a la almagra.

Los motivos decorativos son triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 2: n.º 11), unguilaciones (fig. 2: n.º 13), puntos (fig. 2: n.ºs 10 y 14), mamelones, espiguillas (fig. 2: n.º 10) y pastillas repujadas (fig. 2: n.º 9).

En el yacimiento son asimismo numerosas las llamadas «pesas de telar», de forma rectangular con una perforación en cada extremo. Hay ejemplares lisos y decorados en una o ambas caras con motivos incisos de ángulos (fig. 2: n.º 3), zig-zags (fig. 2: n.ºs 1 y 5), líneas radiales (fig. 2: n.ºs 5 y 6) y onduladas, trazos paralelos simples (fig. 2: n.º 4), de tipo «espina de pez» (fig. 2: n.º 7) y cóncavos (fig. 2: n.º 2). Otras piezas documentadas son una fusayola y un fragmento de «creciente» de sección circular.

El material lítico está compuesto en su mayoría de lascas y núcleos de sílex. Los útiles son raederas, raspadores, buriles, perforadores, puntas de flecha (fig. 2: n.º 15) y fragmentos de hojas, algunas de ellas retocadas (fig. 2: n.º 9). Algunas de estas piezas presentan huellas de haber sido sometidas a la acción del fuego. Se recogieron además un hacha pulida de sección rectangular con una acanaladura transversal y otra en el filo (fig. 2: n.º 8), y numerosos molinos de gneis y granito así como ídolos de violín sobre caliza (fig. 2: n.º 12).

2. Chiveros (T. M. Bargas, Toledo). (Figura 3: n.ºs 1 a 3)

Se sitúa en la llanura aluvial de la margen izquierda del río Guadarrama, que ha cortado el yacimiento de unos 75 m. de longitud, poniendo al descubierto varios «fondos de cabaña» de similares características a los de El Huesal (fig. 1: n.º 10).

La cerámica es de cocción mayoritariamente irregular y las formas más representadas son las de borde entrante: el resto está compuesto por cuencos, fuentes, paredes rectas y perfiles en «S». Las decoraciones se reducen a triángulos incisos rellenos de punteado (fig. 3: n.º 2), y un fragmento, correspondiente a un cuenco, con dos hileras de pastillas repujadas en el interior (fig. 3: n.º 1). Se recogieron además tres «morillos» incompletos de forma troncocónica, uno de ellos con una perforación que no llega a atravesarlo, un fragmento de creciente (fig. 3: n.º 3) y una espátula de hueso.

3. El Castillejo (T. M. Aranjuez, Madrid). (Figura 3: n.º 4)

Se sitúa en una terraza de la margen izquierda del río Tajo, en cuyo talud quedó al descubierto un «fondo de cabaña» (fig. 1: n.º 7).

Los materiales recogidos se reducen a formas entrantes, un fragmento de fusayola y un borde recto decorado con una hilera de pastillas repujadas perforadas desde el interior y después cubiertas (fig. 3: n.º 4).

4. Alpuébrega o Alpédrega (T. M. Gálvez, Toledo). (Figura 4)

El yacimiento, de unos 750 m² está ubicado en la margen derecha del arroyo homónimo a los pies del Pico de Noez (fig. 1: n.º 13).

La cerámica de paredes finas, de cocción básicamente reductora y pasta cuida-

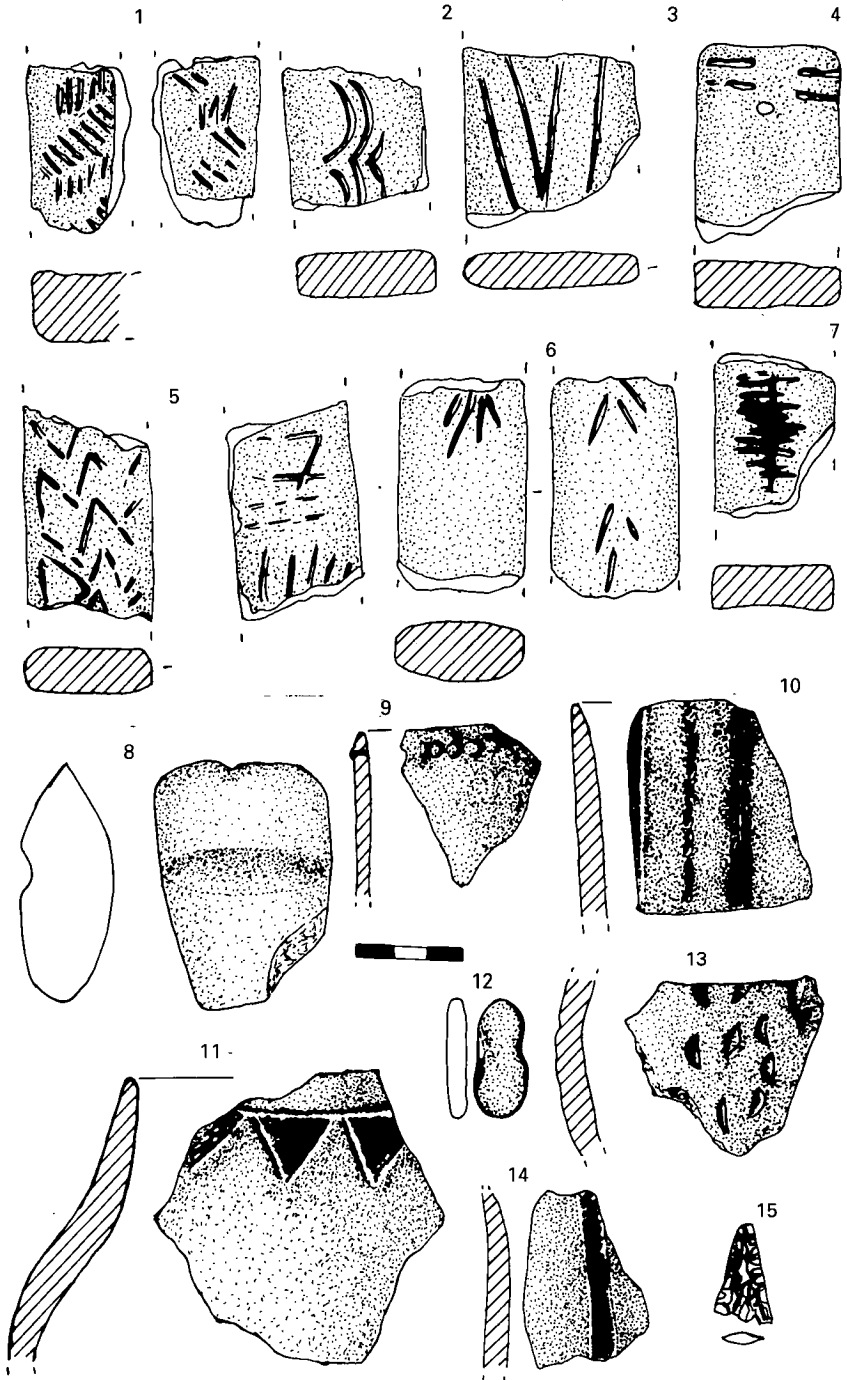


Fig. 2. El Polígono.

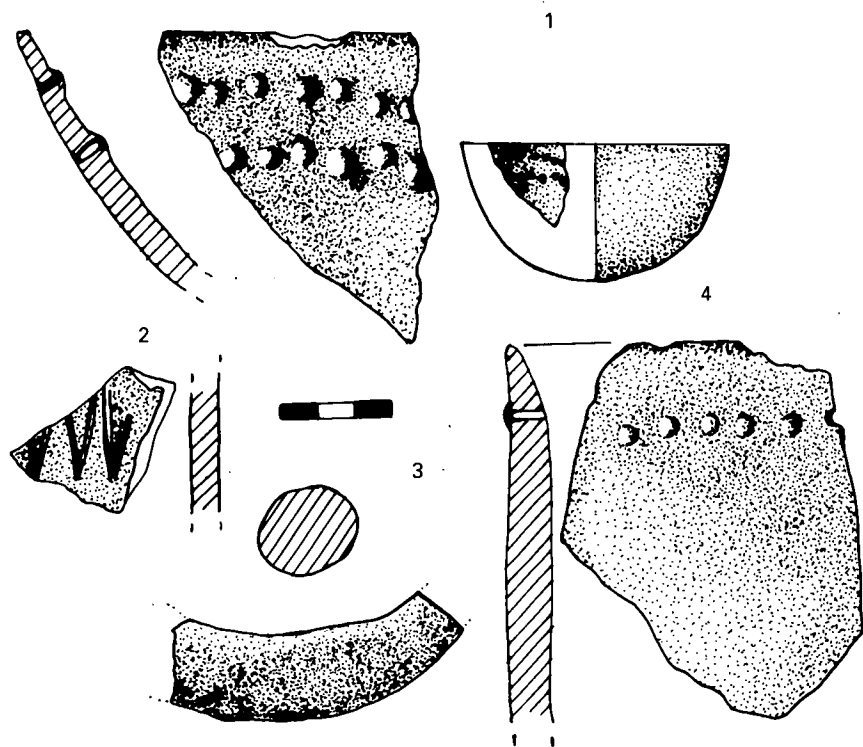


Fig. 3. Chiveros (n.º 1 a 3) y El Castillejo (n.º 4).

da, corresponde a cuencos pequeños de perfil hemiesférico y entrante. Las vasijas de mayor tamaño son de paredes gruesas, cocción irregular oxidante y formas mayoritariamente entrantes aunque también están representadas las formas hemiesféricas, rectas y con cuello. Destaca la presencia de un borde reforzado o engrosado y uno almadrado-reforzado (fig. 4: n.º 4).

El repertorio decorativo es amplio: aparecen tanto líneas incisas aisladas bajo el borde como triángulos o bandas horizontales rellenas de impresiones, separadas por espacios reservados (fig. 4: n.º 5); la pintura en rojo se documenta en tres fragmentos cerámicos, unos de ellos un borde; hay además un baquetón, un mamelón y pastillas repujadas dispuestas en una hilera bajo el borde, conseguidas mediante presión desde el interior (fig. 4: n.º 6).

Se recogieron tres crecientes, uno de ellos con tres perforaciones, y abundantes fragmentos de «pesas de telar», de sección ovoide y rectangular, decoradas con motivos de ángulos, zig-zags, puntillados y triángulos rellenos de impresiones (fig. 4: n.º 1, 2 y 3).

El material lítico se compone de un microlito y tres láminas de sílex, un trozo de oligisto, dos hachas de basalto de sección rectangular y varias piedras, unas de

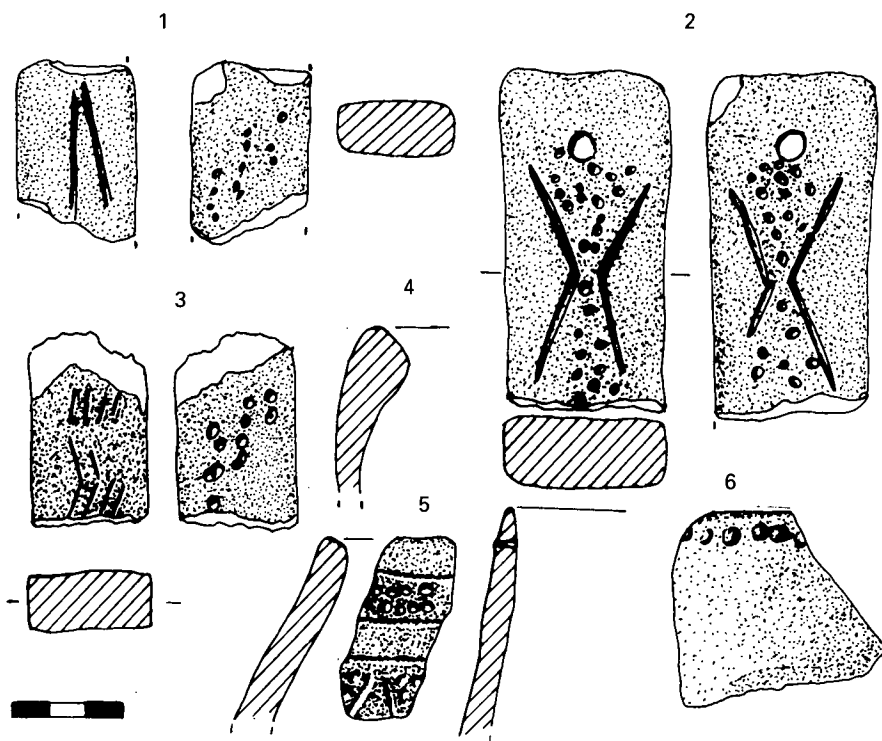


Fig. 4. Alpuébraga.

forma intencionadamente esférica y otras de sección más plana con un ligero rehundimiento en el centro por una o ambas caras, con marcas de abrasión en el contorno.

5. **Cerros de Alameda** (T. M. Pantoja-Numancia de la Sagra, Toledo).
(Figura 5)

Está emplazado en una de las elevaciones de la margen izquierda del arroyo Guatén (fig. 1: n.º 8). El conjunto cerámico está representado por cuencos de perfil recto y entrante, de paredes finas, cocción reductora y bocas de gran diámetro. El mismo repertorio formal junto con vasos de perfil en «S» y carenados así como alguna fuente de labio almendrado-biselado (fig. 5: n.º 2), caracteriza a las vasijas más gruesas de cocción irregular u oxidante.

Los motivos decorativos se reducen a triángulos incisos rellenos de impresiones (fig. 5: n.º 7), campaniforme puntillado (fig. 5: n.º 4) e inciso (fig. 5: n.º 6) y pastillas repujadas dispuestas en una hilera bajo el borde de un cuenco, confeccionadas presionando la pasta de dentro afuera (fig. 5: n.º 1).

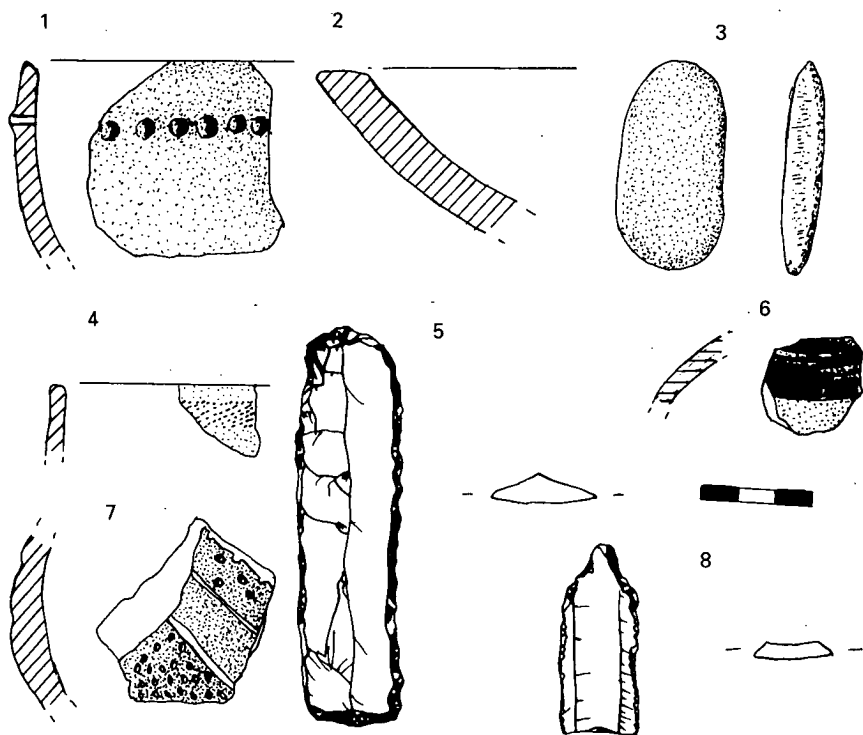


Fig. 5. Cerros de Alameda.

El material lítico se compone de un útil múltiple –lámina denticulada bilateral con raspador distal y truncatura simple recta proximal– (fig. 5: n.º 5) y una lámina denticulada patinada reutilizada como perforador (fig. 5: n.º 8), ambos con lustre, y restos de talla en sílex, un guijarro de marga con desgastes laterales (¿ídolo de violín?) (fig. 5: n.º 3) y abundantes fragmentos de molinos.

II. LOS HALLAZGOS EN EL PANORAMA DE LA EDAD DEL COBRE PENINSULAR

En primer lugar, situaremos los yacimientos que aquí presentamos dentro de su contexto en la Cuenca Media del Tajo, a fin de proporcionar una visión global de la Edad del Cobre en dicha área a la luz de los últimos datos publicados y de otros inéditos. A continuación repasamos el Calcolítico de las zonas peninsulares con las que la Meseta está más estrechamente conectada. Se trata de establecer cuáles son los elementos materiales comunes con la zona de estudio, las asociaciones de las que forma parte y su cronología.

1. Cuenca Media del Tajo

La periodización del Calcolítico en la Cuenca Media del Tajo presenta serias dificultades, pese a haber sido documentado en numerosos yacimientos, debido a su naturaleza, ya que carecen de estratigrafía. Algunos autores (Alvaro, 1987a y b; Carrobles y otros, 1994; Muñoz, 1993) distinguen una etapa precampaniforme y otra campaniforme. La primera de ellas se caracteriza básicamente por la presencia de formas cerámicas globulares u ovoides, cuencos y algunas fuentes carenadas o de bordes engrosados; la segunda, aún sujeta a fuertes discusiones, no parece representar grandes cambios respecto a la fase anterior salvo por el desarrollo de la metalurgia y la probable desaparición de los bordes engrosados.

El momento precampaniforme aparece documentado en el occidente de Toledo en yacimientos como Mildiablós (Villarejo de Montalbán), Alcaudete de la Jara, El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé) (Carrobles y Méndez-Cabeza, 1991) y Los Castillos de Las Herencias (Alvaro y otros, 1988), en el sector central en Alpuébrega (Gálvez) (fig. 4), El Guijo de Mazarambroz (Rojas y Rodríguez, 1990) y el valle del Algodor (Ruiz, 1993: 130), y finalmente al noroeste de la provincia y zona sur de Madrid en los sitios de El Huesal (Toledo) (fig. 2), Chiveros (Bargas) (fig. 3: n.º 1 a 3), El Castillejo de Aranjuez (fig. 3: n.º 4), Cerros de Alameda de la Sagra (fig. 5), Bueyerizas 1 (Seseña) (Muñoz, 1993: fig. 3 n.º 1 al 12), Castillo de Barajas (Alvaro, 1987a: 17), Juan Barbero (Tielmes) (Martínez Navarrete, 1984), Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid) (Díaz-Andreu y otros, 1992), El Ventorro (Priego y Quero, 1992) y otros (Alvaro, 1987a: 17-26) (fig. 1).

Además de los materiales citados más arriba, caracterizan esta fase decoraciones como los triángulos rellenos de puntos impresos, incisiones en zig-zag, pastillas repujadas y pintura, así como crecientes, «morillos» y «pesas de telar», algunas de ellas decoradas. Quizá fuera posible aventurar a modo de hipótesis la existencia de dos momentos dentro de la etapa precampaniforme, especialmente en el área más occidental de la cuenca media del Tajo. Una más antigua estaría caracterizada por fuentes, a veces carenadas, mientras que la siguiente, con bordes almendrados y similares, podría adscribirse a plena Edad del Cobre (Muñoz, 1993), de forma paralela a lo que sucede en otras áreas peninsulares (Arribas y Molina, 1979: 87-89; Martín de la Cruz, 1986: 234 y 241; Hurtado, 1984; Tavares y Soares, 1976-77 y 1979). Estas dos fases podrían estar, por ejemplo, documentadas en el extenso repertorio material precampaniforme de El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990) y quizá el grueso de los materiales que aquí presentamos correspondan a este segundo momento, como se discute más adelante.

Queremos resaltar, por último, que es cada vez más frecuente el hallazgo de cazuelas carenadas y sobre todo bordes engrosados y almendrados en la Cuenca del Tajo (Rojas y Rodríguez, 1990; Carrobles y Méndez-Cabeza, 1991; fig. 2 n.º 9 a 12 y 22; Carrobles y otros, 1994; Muñoz, 1993: fig. 3 n.º 3; Ruiz, 1993: 130, lám. 10 n.º 1 y lám. 11 n.º 1 al 5), lo cual, junto con la aparición de otros elementos, ha sido interpretado por algunos autores (Alvaro, 1987a: 31 y 32; Muñoz, 1993) como resultado de una mayor integración de esta área de la Submeseta Sur en la dinámica de los «centros culturales» contemporáneos.

2. Relaciones con otras áreas

a) *Desembocadura del Tajo*

La génesis y el desarrollo interno del Calcolítico en la desembocadura del Tajo distan mucho de estar plenamente clarificados. Pese a ello se ha construido una secuencia en tres fases a partir de las estratigrafías de Rotura Pedrão y de los estudios de Savory (1972) sobre Vila Nova de São Pedro (Enríquez, 1990: 236). El primer momento, denominado de los «copos canelados», está presente en poblados como Rotura, Pedrão (Enríquez, 1990: 237), Leceia, Parede o Alto do Dafundo (Cardoso, 1987: 75). Se caracteriza por los típicos vasos cilíndricos, de pasta depurada, decorados con acanaladuras y motivos geométricos incisos. La cronología podría situarse según Tavares y Soares (1976-77: 265; Soares y Tavares, 1975) entre 2.700 y 2.500 a. C. mientras que Cardoso (1987: 75) hace avanzar las fechas hasta el 2.500/2.400-2.300/2.200 a. C.

El siguiente momento, cuya posición estratigráfica parece documentada en Leceia (Cardoso, 1987: 75), vendría definido por la presencia de grandes vasos de perfil entrante decorados con motivos de «hoja de acacia» —que dan nombre a la fase—, el apogeo de los poblados fortificados y los «tholoi», y el desarrollo de la metalurgia (Enríquez, 1990: 237; Cardoso, 1987: 75). La tercera fase en la que perviven formas y decoraciones del horizonte anterior viene marcada por la aparición de la cerámica campaniforme a fines del III milenio a. C. (Cardoso, 1987: 75-76).

Los paralelos materiales entre la Desembocadura del Tajo y la zona de estudio se basan en la presencia de «pesas de telar» decoradas —inexistentes por otra parte en el resto de la Península (Morais, 1971: 210; Spindler, 1981: Taf. 48)— «morillos» y decoración de pastillas repujadas. Ejemplares de placas perforadas de barro con decoración se han documentado en numerosos poblados de la Desembocadura del Tajo como Pedrão (Soares y Tavares, 1975: 139 y 140; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 25), Pedra do Ouro (Leisner y Schubart, 1966: Abb. 16 y 17; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 24), Penedo (Sangmeister y Schubart, 1969: Abb. 25 n.º 772-776 y Abb. 26 n.º 777 y 778; Spindler, 1981: Taf. 26). São Mamede (Leite de Vasconcelos, 1915: Est. V figs. 38 y 39; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 32) o Chibannes (Marqués da Costa, 1906: 50 y lám. VI fig. 259; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 9); en Vila Nova de São Pedro (Paço, 1941; Jalhay y Paço, 1945: fig. 8, 9, 10, 11 y 12; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 35) aparecen en los niveles superiores (Soares y Tavares, 1975: 139-140), al igual que en Rotura (Marqués da Costa, 1903: lám. III fig. 147; Spindler, 1981: Taf. 48 n.º 29), donde se asocian a los horizontes «hojas de acacia» y campaniforme (Gonçalves, 1971: 164-165 y Est. XXVII).

Pese a que las «pesas de telar» de estos yacimientos son cuadradas con cuatro perforaciones y las de la zona de estudio son rectangulares de dos perforaciones, el paralelismo no se restringe al hecho de que en ambos casos están decoradas sino a la coincidencia de algunos motivos decorativos, todos ellos incisos: zig-zags, ondulados, «oculados», «espinas de pez» y «esteliformes» o motivos solares. Los motivos en zig-zag, puntillados, «oculados» y espiguillas aparecen sobre cerámica calcolítica de yacimientos portugueses (Jalhay y Paço, 1945: fig. 7 n.ºs 9, 10 y 24;

Leisner y Schubart, 1966: fig. 7 n.º 31, 33, 36 y 38; Spindler, 1969: Abb. 18 n.º. 601, Abb. 19 n.º 622 y Abb. 21 n.º 660, 662 y 663; Parreira 1983: fig. 11 n.º 1) y extremeños (González y Alvarado. 1988: lám. 6 n.º 16); zig-zags, «oculados» y «espinas de pez» en ídolos-placa o ídolos-cilindro (Almagro, 1973: fig. 21, fig. 34 n.º 14, fig. 51 n.º 178 y 187, fig. 52 n.º 192, fig. 88; Sá Pinto, 1979: 196; Spindler, 1981: Taf. 10 n.º 108). También son frecuentes en contextos neolíticos del Mediodía peninsular (Navarrete y Carrasco, 1978: fig. 3 n.º 6; Navarrete y otros, 1983: fig. 14 n.º 14, 15 y 17; De la Torre, 1984: fig. 5a; Navarrete y otros, 1985: fig. 15 n.º 64; Navarrete y otros, 1986: fig. 17 n.º 95 y fig. 18 n.º 99). «Oculados» y «heliformes», por su parte, son característicos entre otros de la «cerámica simbólica» (Martín Socas y Camalich, 1982: 298 y 301, figs. 5b, 5d, 7h y 7j) de amplia dispersión geográfica en la Península (véase Delibes y Val, 1990: fig. 2 y Val, 1992: 54, Las Pozas, en Zamora; y Muñoz, 1993: fig. 3 n.º 15, cerros de la Cantera de Dehesa Nueva en la zona de Aranjuez) y cuyo apogeo, aunque puede perdurar hasta momentos campaniformes, se sitúa en el Calcolítico Inicial y Pleno (Martín Socas y Camalich, 1982: 286).

Los «morillos», presentes en el yacimiento inédito de Chiveros (Bargas, Toledo) así como en Las Herencias (Alvaro y otros, 1988: 182), El Guijo (Rojas y Rodríguez, 1990: lám XI n.º 1), Loma de Chiclana (Díaz-Andreu y otros, 1992: 64, figs. 12 y 21) y otros (Alvaro, 1987a: 24), no son raros en la Desembocadura del Tajo. Están constatados en Cabeço da Bruxa (Parreira, 1987: 47) y Pedrão (Fernández y Oliva, 1980: 41). En Vila Nova de São Pedro —donde perduran a lo largo de la secuencia—, uno de los ejemplares tiene incisiones por debajo de la perforación basal que recuerda la decoración oculada de algunos ídolos-cilindro (Fernández y Oliva, 1980: 41), fenómeno constatado también en varias piezas del poblado pacense de Los Castillejos (Fernández y otros, 1988: 74, fig. 7 c1 y c3).

Finalmente, la cerámica con pastillas repujadas, denominador común de los yacimientos que aquí presentamos, se encuentra en Vila Nova de São Pedro (Arnal, 1963: 295; Jalhay y Paço, 1945: 56-58, fig. 7 n.º 21 y lám. XXV n.º 8) y Penedo (Spindler, 1981: Abb. 23).

b) *Alto Alentejo.*

El período más significativo y mejor documentado de la Edad del Cobre en el Alto Alentejo es el Calcolítico Pleno, constatado en Giraldo, Castro de Pavía, Escoural, Vidais, Monte do Pombal, Atalaião, Horta de Vinagreira, Famão y Aboboreira. Entre los materiales de estos yacimientos destacan los crecientes —específicos de este área (Morais, 1971: 210) frente a la Desembocadura del Tajo—, los platos de borde almendrado y las «pesas de telar» o placas de barro lisas, elementos todos ellos que vinculan estrechamente esta zona con la Baja Extremadura (Enríquez, 1990: 247; Spindler, 1981: Taf. 48). Los primeros están presentes en los sitios toledanos de El Huesal, Chiveros (fig. 3: n.º 3) y Alpuébraga.

Mención aparte merecen las «pesas de telar» en el Alto Alentejo. Estas son mayoritariamente rectangulares, lisas y de dos perforaciones (Spindler, 1981: Taf. 48; Morais, 1971: 210. Constituyen una excepción los ejemplares decorados de

Castro de Pavía, de cuatro perforaciones (Correia, 1921: 22-23) más ligadas a los de la Desembocadura del Tajo, y las de Vidais (Spindler, 1981: Taf. 48) rectangulares y de dos perforaciones muy próximas, por tanto, a nuestras piezas toledanas.

c) *Bajo Alentejo y Algarve*

La Edad del Cobre, documentada en Santa Justa de Alcoutim, São Bras, Cabeço da Mina, Vale Pincel II, Monte Novo, Cortadouro, Alcalar, Ameixal, Vale Vistoso, Barrada do Grilo, Monte da Tumba, Oldivelas y Ferreria do Alentejo, ha sido sistematizada por Tavares y Soares (1976-77 y 1979) en tres fases. Un primer momento denominado «Vila Nova de São Pedro II-Cabeço da Mina» y asignable al Neolítico Final-Calcolítico Inicial (2.700-2.500 a. C.) se caracteriza por cazuelas carenadas, vasos en forma de saco, platos de borde reforzado y placas de barro lisas. El Calcolítico Pleno u horizonte «Monte Novo-Cortadouro-Alcalar» (2.500-2.000 a. C.) vendría definido por la aparición de poblados fortificados y metalurgia así como por la presencia de platos de borde reforzado, crecientes y el predominio de los bordes almendrados. La tercera fase, que se inicia hacia 2.000 a. C., está marcada por la aparición de la cerámica campaniforme.

Comunes a Bajo Alentejo-Algarve y a la zona de estudio son los platos de borde reforzado y almendrado, las «pesas de telar» lisas y los crecientes. Aunque dichos elementos corresponden a distintas fases del Calcolítico alentejano, esta distinción no parece aplicable a los yacimientos de la Edad del Cobre del Valle Medio del Tajo. Ejemplo claro lo constituye el caso de las «pesas de telar» y los crecientes que, mientras en Bajo Alentejo y Algarve corresponden a etapas sucesivas (Tavares y Soares, 1976-77: 261; Tavares y Soares, 1979: 117-118), en nuestra área conviven en yacimientos como El Huesal (fig. 2) y Alpuébraga (fig. 4: n.ºs 1, 2 y 3), de forma similar a lo que ocurre en Papa Uvas y Montefrío (Enríquez, 1990: 205).

d) *Huelva, Bajo Guadalquivir y Andalucía Occidental*

El yacimiento que proporciona la secuencia de referencia para Huelva durante la Edad del Cobre es Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986: 228-234). Su fase I, equivalente al Neolítico Final, se caracteriza básicamente por cerámicas lisas –vasos hondos cuencos– y decoración a la almagra. Las fases II-III, fechables en el Calcolítico Inicial, vienen definidas por el progresivo aumento de crecientes y formas carenadas. Por último, en la fase IV los platos de borde almendrado marcan el inicio del Calcolítico Pleno. Este momento, que coincide con la aparición del metal y un cambio en los patrones de asentamiento –las poblaciones se retraen a zonas serranas con posibilidades mineras–, tiene correspondencia en el Bajo Guadalquivir en el yacimiento de Valencina de la Concepción (Martín de la Cruz, 1986: 241). De los materiales citados, únicamente bordes almendrados y crecientes aparecen también en el Valle Medio del Tajo; estos últimos no parecen ocupar la misma posición cronológica en ambas zonas como discutiremos más adelante.

Cabe resaltar, por otra parte, la reciente caracterización de un nuevo horizonte en Andalucía Occidental denominado de los «silos», con algunos materiales próximos a los nuestros: en Campo Real se han documentado placas de arcilla decoradas

con incisiones junto a crecientes (Carrilero y otros, 1982: 194) pero acompañando a fuentes carenadas que en el área de estudio han sido sustituidas por bordes engrosados.

e) *Cuenca Media del Guadiana*

La secuencia de la Edad del Cobre en la Cuenca Media del Guadiana consta de tres fases (Hurtado, 1984; Enríquez, 1990). El Calcolítico Inicial, caracterizado básicamente por las cazuelas carenadas, está bien representado en Araya (Enríquez, 1988). El conjunto material del Calcolítico Pleno (2.500-2.000 a. C.), ejemplificado por La Pijotilla (Hurtado, 1988) y el nivel precampaniforme del cerro de La Horca (González y Alvarado, 1988), se compone de platos de bordes engrosados, almendrados y reforzados, vasos globulares, cuencos hemisféricos y de paredes reentrantes. placas de barro lisas, crecientes, escasas cazuelas carenadas y la aparición de paredes finas, «morillos» y pastillas repujadas. El final de este horizonte viene marcado por la aparición del campaniforme.

La relación entre el repertorio material del Calcolítico Pleno de la Cuenca Media del Guadiana y el del Valle Medio del Tajo es claro: «pesas de telar» lisas, crecientes, «morillos», pastillas repujadas y platos de borde reforzado y similares. Respecto a estos últimos conviene resaltar que, mientras en zonas como Bajo Alentejo y Algarve los platos de borde reforzado parecen más antiguos que los de borde almendrado, en la Cuenca Media del Guadiana parecen convivir desde un principio de forma similar a lo que ocurre en el Valle Medio del Tajo. Por otra parte, entre los hallazgos de «morillos» destacan dos piezas de Los Castillejos (Fernández y otros, 1988: fig. 7 n.ºs c1 y c3) decoradas con motivos similares a los de los ídolos calcolíticos sobre hueso y piedra y a los ya mencionados sobre cerámica y «pesas de telar». Finalmente, el cerro de La Horca (González y Alvarado, 1988) y La Pijotilla (Hurtado y Amores, 1982; Hurtado, 1988) han proporcionado ejemplares de cerámica con pastillas repujadas tanto en momentos precampaniformes como campaniformes.

f) *Cuenca del Duero*

El Calcolítico de la Cuenca del Duero, conocido en yacimientos como La Peña del Aguila, La Peña del Bardal, Alto del Quemado, Santa María, Cuesta Pelona, Teso del Moral (López Plaza, 1979 y 1987) o Las Pozas (Val, 1992), entre otros, ha sido periodizado por S. López Plaza (1987) en tres fases. La primera correspondiente al Neolítico Final-Calcolítico Inicial, se caracteriza por el predominio de la cerámica lisa –vasos de casquete, hemisféricos, de boca cerrada, con gollete y cazuelas carenadas o subcarenadas–, «pesas de telar» lisas de dos perforaciones, crecientes y «morillos» junto con la presencia escasa de motivos decorativos como impresiones, incisión ondeada y lineal a peine, pastillas repujadas, mamelones, cordones lisos, pintura y boquique.

Le sigue a partir del 2.500 a. C. un Calcolítico Afirmado y Final, en el que se observa un aumento de los vasos hemisféricos, globulares con cuello y exvasados, hachas, azuelas e industria ósea, y la generalización de los mamelones, pastillas

repujadas y decoración de triángulos incisos rellenos de puntos; continúan documentándose «morillos» y crecientes y hacen su aparición las puntas de flecha pedunculadas y con aletas, así como la metalurgia. Destaca la existencia de un grupo, denominado «de Las Pozas-Cuelgamures», con rasgos particulares como la cerámica acanalada y simbólica y las «pesas de telar» ovaladas. La última fase de esta secuencia se asocia al fenómeno campaniforme.

Comunes a esta zona y al Valle Medio del Tajo son los crecientes, los «morillos», la decoración de triángulos incisos rellenos de puntos y las pastillas repujadas, elementos todos ellos que poseen una cronología muy amplia en la Cuenca del Duero.

III. DISCUSION

El repaso realizado en estas páginas pone de manifiesto el volumen y la calidad desiguales de la información en las diferentes zonas. Esto obedece básicamente a que la mayoría de los datos proceden de excavaciones antiguas, yacimientos carentes de estratigrafía y, por ejemplo en nuestro caso, prospecciones. Pese a ello, los paralelos y cronología de los distintos elementos materiales aparecidos en el área de estudio podrían sintetizarse como sigue:

– Los «morillos» tienen una distribución marcadamente occidental (Alvaro, 1987a: 24; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 185), si exceptuamos los hallazgos de Morro de Mezquitilla (Schubart, 1979: fig. 8) o Mas de Menente (Pericot y Ponsell, 1928: 108 y lám. V n.º 1). Aparecen en la Desembocadura del Tajo, constatados ya en el nivel inferior de Vila Nova de São Pedro, donde perduran a lo largo de toda la secuencia (Fernández y Oliva, 1980: 41). En la Cuenca Media del Guadiana parecen característicos del Calcolítico Pleno mientras que en la Cuenca del Duero se documentan desde el Neolítico Final-Calcolítico Inicial. En el Valle Medio del Tajo los datos no permiten por ahora precisar su cronología dentro de la Edad del Cobre.

– Los crecientes son un elemento común en el Calcolítico del Occidente peninsular a excepción de la Desembocadura del Tajo. En el Bajo Alentejo y Algarve este elemento parece propio del Calcolítico Pleno mientras que las placas de barro lisas serían características del Calcolítico Inicial. Sin embargo, en Papa Uvas los crecientes aparecen ya en el Calcolítico Inicial quizá en forma similar a lo que sucede en Campo Real y en la Cuenca del Guadiana, el Suroeste de la Submeseta Norte y el Valle Medio del Tajo, donde placas crecientes se documentan en los mismos contextos y carecen, por consiguiente, de valor cronológico preciso.

– Las placas de barro o «pesas de telar» lisas, por su parte poseen una amplia dispersión geográfica y temporal. No ocurre lo mismo con los ejemplares decorados. Hasta el momento sólo se documentan en dos zonas específicas: la Desembocadura y la Cuenca Media del Tajo. La existencia de dos puntos intermedios en el Alto Alentejo –Vidais y Castro de Pavía– sugieren la posibilidad de un corredor de «influencia» en torno a la cuenca del río. Esto vendría reforzado por la transformación que sufre dicho elemento material en su «recorrido»: cuadradas de

cuatro perforaciones en Vila Nova de São Pedro –con las que estarían relacionadas las piezas de Castro de Pavia–, y ya rectangulares de dos perforaciones en Vidais, similares a las del Valle Medio del Tajo. La asociación de «pesas» decoradas a los niveles superiores de Vila Nova de São Pedro y a los horizontes de «hoja de acacia» y campaniforme en Rotura, permiten situar su aparición a partir del Calcolítico Pleno.

Dispar tanto geográfica como cronológicamente resulta el hallazgo de placas decoradas en Campo Real dentro de la denominada «Cultura de los silos de Andalucía Occidental», donde aparecen junto con formas carenadas más propias de momentos anteriores a la plena Edad del Cobre.

– Finalmente, los bordes almendrados, reforzados y biselados parecen ocupar una posición clara en el Calcolítico Pleno de la mitad Sur peninsular. La dispersión de los platos de borde almendrado y similares tiene su máxima concentración en el Valle del Guadalquivir, se extiende hacia la Cuenca Media del Guadiana. Bajo Alentejo y Algarve, alcanza Ciudad Real (Molina y otros, 1979: 274-278), Jaén (Torre y Aguayo, 1979: 145-147 y 160-161), el Valle Medio del Tajo e incluso el País Valenciano (Bernabeu y otros, 1987: 3 y fig. 2) y decae en la Extremadura portuguesa y especialmente en la costa suroriental de la Península Ibérica (Celestino, 1989: 293), sin llegar a traspasar, por el Norte, el Sistema Central (Delibes y otros, 1988: 269; Delibes y Fernández Miranda, 1993: 185). En este mismo sentido, los platos hondos con borde saliente y bisel interior, que aparecen en Los Castillejos de Montefrío en el Calcolítico Pleno, y las fuentes de borde engrosado y vuelto, que tienen su apogeo en el mismo sitio por las mismas fechas (Arribas y Molina, 1979: 87 y 133), ha permitido a Arribas y Molina (1979: 133-134) ligar Montefrío, junto con otros yacimientos granadinos, al área cultural del Bajo Guadalquivir frente al almeriense Horizonte de Los Millares.

Parece, por consiguiente, que, pese a que gran parte de los materiales de los yacimientos que aquí presentamos tienen una cronología amplia dentro del Calcolítico, los únicos elementos con una datación más precisa –placas de barro decoradas y bordes engrosados y similares– indicarían un momento pleno de la Edad del Cobre. Piezas como los fragmentos con decoración campaniforme recogidos en los cerros de Alameda (fig. 5: n.ºs 4 y 6) parecen corresponder en la Cuenca Media del Tajo a un momento posterior.

Mención aparte merecen las pastillas repujadas. Estas presentaban hasta fechas recientes una vasta dispersión geográfica: el Sureste de Francia (Cavalier, 1949; Arnal, 1956 y 1963; Arnal y Prades, 1959; Audibert, 1962; Vaquer, 1980; Gutherz, 1980), Cataluña (Vilaseca, 1941; Maluquer, 1944; Martín, 1977 y 1980), el País Vasco (Apellániz, 1974), Burgos (Apellániz, 1975) y Alto Ebro (Barandiarán, 1978), que tradicionalmente se han puesto en relación con el foco francés; el Suroeste de la Submeseta Norte (Gutiérrez Palacios, 1962; Martín Valls y Delibes, 1975; López Plaza, 1979 y 1987; Val, 1992), la Cuenca del Guadiana (Hurtado y Amores 1982; Hurtado, 1988; González y Alvarado, 1988) y la Desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1945; Arnal, 1963; Spindler, 1969). Si bien se ha escrito mucho sobre la cronología de este elemento en conexión con las técnicas de fabricación (en particular a partir de Apellániz, 1974: 129, 204 y 226), una revisión de la bibliogra-

fía no permite especialmente para las zonas más próximas a la nuestra –Cuencas del Guadiana y del Duero–, asignarles una posición clara, puesto que aparecen tanto en contextos precampaniformes como campaniformes (Apellániz, 1974; González y Alvarado, 1988). La distribución de estos hallazgos sobre el mapa ha llevado a algunos autores (López Plaza, 1979: 86; Hurtado y Amores, 1982: 200 y 209; Alvaro, 1987b: 16) a sugerir la existencia de un corredor de influencias que desde el Mediodía francés donde tendría su foco originario, alcanzaría el Suroeste peninsular, aunque el hallazgo en contexto de Neolítico Reciente de Cazalla de la Sierra (Pellicer y Acosta, 1982: 58 y 60; Pellicer, 1986: 247) podría poner en tela de juicio esta valoración.

Los yacimientos inéditos que aquí presentamos, junto con otros de reciente publicación (Priego y Quero, 1992: 278 y fig. 151 n.º 200935), si bien no contradicen la hipótesis de Hurtado y Amores, al menos amplían considerablemente el área de localización de esta decoración cerámica (fig. 1: n.ºs 3, 7, 8, 10, 11 y 13). En lo que al Valle Medio del Tajo se refiere, esto –en consonancia con los datos que nos aportan los restantes elementos materiales– confirmaría la opinión de algunos autores (Alvaro, 1987a: 31-32; Muñoz, 1993; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 18) de que, lejos de ser una zona retardataria y aislada, no permanece ajena a la dinámica de los que se han considerado tradicionalmente centros culturales del momento. Elementos como las pastillas repujadas, los bordes almendrados y similares, los «morillos», y la correcta valoración de las «pesas de telar» decoradas hacen cada vez más palpable la importancia ya sugerida en otros trabajos (Alvaro, 1987: 31; Delibes y otros, 1988: 269; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 185) de las influencias del Occidente peninsular en la conformación del Calcolítico de la Cuenca Media del Tajo, sin que sea posible por ahora aventurar qué tipo de conexiones o contactos ligaban a las gentes de ambos ámbitos. Pese a lo cual no puede negársele una personalidad propia a éste último. Delibes y Fernández-Miranda (1988: 269-271) han subrayado, a nuestro parecer con mucho acierto, el carácter claramente diferenciado de gran parte de los rasgos básicos del Calcolítico de la Meseta frente a las zonas periféricas. Así, en el aspecto material, pese a que cada vez es más frecuente la aparición de bordes almendrados, biselados y similares en yacimientos de la Edad del Cobre de la Cuenca Media del Tajo, constituyen un porcentaje muy pequeño frente al grueso de las formas que presenta perfiles cerrados y profundos: cuencos hemisféricos, «globos de lámpara» y botellas de cuello recto insinuado. Por otro lado no se han documentado en la zona de estudio fortificaciones como en el Suroeste (Tavares y Soares, 1976-1977: 266; Tavares y Soares, 1985) u otros ámbitos más cercanos (Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 186) ni necrópolis asociadas a los núcleos de habitación (Delibes y otros, 1988: 270; Delibes y Fernández-Miranda, 1993: 189). Parece tratarse más bien de asentamientos de carácter efímero, con estructuras denominadas tradicionalmente de «fondos de cabaña» (Martínez Navarrete, 1987). Estudios recientes (Muñoz, 1993) han puesto de manifiesto el carácter temporal de estas ocupaciones ligado a economías itinerantes con ganadería y probablemente agricultura de «rozas», en contraste con los modos de explotación más sedentarizados observables en otras zonas o en el mismo área de trabajo en momentos posteriores. Esta diferenciación se refleja también en la peculiar

«incorporación» que al propio bagaje cultural hacen de rasgos cuyo origen parece estar en otras áreas. No se comparten todos los elementos –materiales en este caso– de cada zona con la que se tiene conexión sino sólo algunos de ellos –así, por ejemplo, las «pesas de telar» decoradas y las pastillas repujadas en el caso de la Desembocadura del Tajo–. Por otra parte, no todos los paralelos del repertorio material de la Cuenca Media del Tajo se encuentran en las mismas zonas, ni estamos en condiciones de valorar si los elementos comunes se reducen sólo a los aspectos materiales o si éstos iban acompañados de un trasfondo ideológico o simbólico también común –hecho este último sobre el cual podría arrojar luz el que los motivos decorativos que adornan algunas placas de barro de la zona de estudio coincidan con los de la «cerámica simbólica» y los de ciertos ídolos-cilindro e ídolos-placa.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica. XII.
- ALVARO, E. de (1987a): «El poblamiento calcolítico en la meseta Sur». *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica (Oviedo, 1987)*, vol. II: 16-36. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense de Madrid.
- ALVARO, E. de (1987b): «La Edad del Cobre en el valle del Tajo», *Carpetania*, 1: 11-42.
- ALVARO, E. de, MUNICIO, L. J. y PIÑÓN, F. (1988): «Informe sobre el yacimiento de «Los Castillos» (Las Herencias. Toledo), un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha Ciudad Real, 1986*, vol. II: 181-192. Talavera de la Reina.
- APELLANIZ, J. M. (1974): «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.
- APELLANIZ, J. M. (1975): «Neolítico y Bronce en la cornisa Cantábrica», en *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*. Santander.
- ARNAL, J. (1956): «La grotte de La Madeleine», *Zephyrus*. VII: 33-39.
- ARNAL, J. (1963): «Impressions de voyage su Portugal (Mai 1963)», *Revista Guimarães*, LXXIII (n.º 3 y 4): 290-313.
- ARNAL, J. y PRADES, H. (1959): «El Neolítico y el Calcolítico franceses». *Ampurias*, XXI: 69-164.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie monográfica 3.
- AUDIBERT, J. (1962): *La Civilisation Chalcolithique du Languedoc Oriental*. Bordiguera-Montpellier.
- BARANDIARAN, I. (1978): «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio», *Príncipe de Viana*, 152-153: 381-422.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J. LI. (1987): «El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce». *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica (Oviedo, 1987)*, vol. II: 1-15. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense de Madrid.
- CARDOSO, J. L. (1987): «No Estuário do Tejo, do Paleolítico à Idade do Ferro», en *Arqueologia no Vale do Tejo*: 69-80. Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueología.

- CARRILERO, M., MARTINEZ, G. y MARTINEZ, J. (1982): «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-207.
- CARROBLES, J., MENDEZ-CABEZA, V. M. (1991): «Introducción al estudio del Calcolítico en La Jara toledana», *Anales Toledanos*, XXVIII: 7-24.
- CARROBLES, J., MUÑOZ, K. y RODRIGUEZ, S. (1994): «Poblamiento durante la Edad del Bronce en la Cuenca Media del río Tajo», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990*: 173-200. Diputación de Toledo.
- CAVALIER, M. (1949): «Sobre la distribución de la cerámica decorada con «botones» en relieve», *Ampurias*, XI: 186-190.
- CELESTINO, S. (1989): «El poblado calcolítico de Santa Engracia, Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños*, XLV (II): 281-325.
- CORREIA, V. (1921): *El Neolítico de Pavía (Alentejo-Portugal)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 37.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Madrid: Ed. Síntesis.
- DELIBES, G., FERNANDEZ-MIRANDA, M., MARTIN, A. y MOLINA, F. (1988): «El Calcolítico en la Península Ibérica». *Congresso Internazionale L'Età del Rame in Europa (Viareggio, 1987) = Rasegna di Archeologia*, 7: 255-282.
- DELIBES, G. y VAL, J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», *I Congreso de Historia de Zamora*, vol. II: 53-99. Diputación de Zamora.
- DIAZ-ANDREU, M., LIESAU, C. y CASTAÑO, A. (1992): «El poblado calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987», *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3: 31-116.
- ENRIQUEZ, J. J. (1988): «Informe sobre las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Araya (Mérida, Badajoz) 1983 y 1984», *Extremadura Arqueológica*, 1: 11-19.
- ENRIQUEZ, J. J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2.
- FERNANDEZ, F. y OLIVA, D. (1980): «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)». *Madridier Mitteilungen*, 21: 20-44.
- FERNANDEZ, J. M., SAUCEDA, M. I. y RODRIGUEZ, A. (1988): «Los poblados calcolítico y prerromano de "Los Castillejos" (Fuente de Cantos, Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, 1: 69-88.
- GONÇALVES, V. (1971): *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*. Edição da Junta Distrital de Setúbal.
- GONZALEZ, A. y ALVARADO, M. (1988): «El poblado Calcolítico del Cerro de La Horca-Plasenzuela (Cáceres). 1.^a Campaña de excavaciones», *Extremadura Arqueológica*, 1: 21-34.
- GUTHERZ, X. (1980): «Le Groupe de Ferrieres», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Vézère et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 217-221. C.N.R.S.
- GUTIERREZ PALACIOS, A. (1962): «El poblado eneolítico de la Peña del Bardal de Diego-Alvaro (Avila). Campaña de 1958». *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*: 162-168. Zaragoza.
- HURTADO, V. (1984): *El yacimiento de «La Pijotilla» (Badajoz). Estudio de las relaciones culturales*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- HURTADO, V. (1988): «Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, 1: 35-54.
- HURTADO, V. y AMORES, F. (1982): «Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado». *Habis*, 13: 189-209.

- JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): *El Castro de Vila Nova de San Pedro*. Madrid.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H. (1966): «Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro (Portugal)», *Madriider Mitteilungen*, 7: 9-59.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1915): *Historia do Museu Etnológico Português (1893-1914)*. Lisboa.
- LOPEZ PLAZA, S. (1979): «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta Norte española: la cerámica», *Setubal Arqueológica*, 5: 67-102.
- LOPEZ PLAZA, S. (1987): «El comienzo de la metalurgia en el SO. de la cuenca del Duero», *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica (Oviedo, 1987)*, vol. II: 52-65. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense de Madrid.
- MALUQUER, J. (1944): «La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)», *Ampurias*, VI: 39-58.
- MARQUES DA COSTA, A. I. (1903): «Estações prehistóricas dos arredores de Setúbal. Objectos prehistóricos encontrados no Castro da Rotura». *O Archeólogo Português*, VIII: 137-148 y 266-274.
- MARQUES DA COSTA, A. I. (1906): «Estações prehistóricas dos arredores de Setúbal. Castro de Chibennes», *O Archeólogo Português*, XI: 40-50.
- MARTIN COLLIGA, A. (1977): «El Grupo de Veraza en Cataluña», *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: 341-351. Zaragoza.
- MARTIN COLLIGA, A. (1980): «Le Verazien en Catalogne», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 76-82. C.N.R.S.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1986): «Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)», *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)» (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 227-242. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.
- MARTIN SOCAS, D. y CAMALICH, M. D. (1982): «La cerámica simbólica» y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la Colección L. Siret)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 267-306.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES, G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II), Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XL-XLI: 445-476.
- MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1984): «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes)», *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-128.
- MARTINEZ NAVARRETE, M. I. (1987): «Los primeros períodos metalúrgicos», en *130 Años de Arqueología Madrileña*: 58-81. Comunidad de Madrid.
- MOLINA, F., NAJERA T. y AGUAYO, P. (1979): «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.
- MORAIS, J. (1971): «Os povoados «neo-eneolíticos» de Famão e Aboboreira (Ciladas, Vila Viçosa). Notícia Preliminar». *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia (Coimbra, 1970)*: 199-221. Coimbra.
- MUÑOZ LOPEZ-ASTILLEROS, K. (1993): «El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo», *Complutum*, 4.
- NAVARRETE, M. S. y CARRASCO, J. (1978): «Neolítico en la provincia de Jaén», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 45-66.
- NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CASPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C. (1983): «La Cueva CV-3 de Cogollos-Vega (Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8: 9-70.
- NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., GAMIZ, J. y JIMENEZ, S. (1985): «La Cueva de Los Molinos (Alhama, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 31-65.

- NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J. TERUEL, S. y GAMIZ, J. (1986): «La Sima de los Intentos: yacimiento neolítico en la costa granadina», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 27-64.
- PAÇO, A. do (1941): «Placas de barro de Vila Nova de S. Pedro», *I Congresso do Mundo Português (Porto, 1940)*. Lisboa.
- PARREIRA, R. (1983): «O Cerro dos Castelos de São Bras (Serpa). Relatório preliminar dos trabalhos arqueológicos de 1979 e 1980», *O Archeólogo Português*, 1 (s. IV): 149-169
- PARREIRA, R. (1987): «Calcolítico do Vale do Tejo». en *Arqueologia no Vale do Tejo*: 44-47. Instituto Português do Património Cultural. Departamento de Arqueologia.
- PELLICER, M. (1986): «El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía occidental», *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)» (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 227-242. Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental» *Actes du Colloque International de Prehistoire (Montpellier, 1981) = Archéologie en Languedoc*, n. s.: 49-60.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. (1928): «El poblado de Mas de Menente (Alcoy)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 101-112.
- PRIEGO, C. y QUERO, S. (1992): «El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8.
- ROJAS, J. M. y RODRIGUEZ, S. (1990): «El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del río Tajo», *Actas del I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo (Toledo, 1988)*: 163-198. Talavera de la Reina.
- RUIZ, A. (1993): *Patrones de asentamiento en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo durante el segundo milenio antes de Cristo*. Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad Complutense de Madrid.
- SA PINTO, A. M. y J. (1979): «Problemas de análise descritiva de placas de xisto gravadas do Megalitismo português». *Actas da I.ª Mesa-Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal (Porto, 1978)*: 183-208. Oporto.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1969): «Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal Portugal), 1968». *Madridrer Mitteilungen*, 10: 11-44.
- SAVORY, N. H. (1972): «The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section cut through the innermost rampart of the chalcolithic Castro in 1959», *Madridrer Mitteilungen*, 13: 23-27.
- SCHUBART, H. (1979): «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 175-218.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1975): «A ocupação pré-histórica do Pedrão e o Calcolítico da região de Setúbal», *Actas do I Coloquio Arqueológico de Setúbal = Setúbal Arqueológica*, I: 53-153.
- SPINDLER, K. (1969): «Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo, Portugal», *Madridrer Mitteilungen*, 10: 45-116.
- SPINDLER, K. (1981): *Cova da Moura*, Madridrer Beiträge, 7.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1976-1977): «Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve», *Setúbal Arqueológica*, II-III: 179-272.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1979): «Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve», *Actas da I.ª Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal (Porto, 1978)*: 117-119. Oporto.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1985): «Monte da Tumba (Torrão). Eine befestigte Siedlung des Kupferzeit im Baixo Alentejo (Portugal)», *Madridrer Mitteilungen*, 26: 1-21.
- TORRE, M. P. de la (1984): «La Cueva de Las Tontas en la estación arqueológica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 85-96.

- TORRE, F. de la y AGUAYO, P. (1979): «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 133-169.
- VAL, J. del (1992): «El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 47-63.
- VAQUER, J. (1980): «Le Groupe de Veraza. Essai sur l'évolution de la culture matérielle», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Véraza. et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne (Narbona, 1977)*: 84-93. C.N.R.S.
- VILASECA, S. (1941): «Más hallazgos prehistóricos en Arbolí (provincia de Tarragona)», *Ampurias*, III: 45-62.